

EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25cent.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXVII

Madrid.—Viernes 9 de Septiembre de 1910.

NUM. 2.158

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Jueves 8 de Septiembre de 1910.

A la hora de empezar, no había ni regular entrada siquiera; pero después fueron cubriéndose muchos de los sitios vacantes, resultando, si no un lleno completo, á lo menos el suficiente para no perder.

Estaban anuenciados Calerito, Flores y Dominguin, pero como éste no pudo torear por resentirse todavía del percance que le ocurrió recientemente en Marsella, salió á sustituirle con su cuadrilla Antonio Lobo, que pisaba por primera vez en traje de luces la plaza madrileña.

Los toros, eran seis desecho de tiente y cerrado, de la ganadería de D. Victorino d'Avelar Froes, de Alfeizirao (Portugal).

Presidió D. José Gurich.

Las cuadrillas sacaban lazos negros, en señal de luto por la muerte del infortunado Pepete.

Primer toro.—*Paragüero*, núm. 5, negro, con bragas y bien puesto.

Salió natural, y Calerito, después de algunos recortes del peonaje, le obsequió con tres verónicas, resultando buena y parada la primera.

Terminó con un recorte.



Ostioncito pasando de muleta al cuarto toro (último que mató como novillero) en la corrida celebrada el 4 de Septiembre en la plaza de Madrid.

Puesto el toro en suerte, entró Zurito chico y fué derribado, haciendo el quite Calerito. (Palmas.)

Demostrando gran poder, el toro acometió en seguida al Francés, haciéndole saltar violentamente de la silla y durmiéndose en el caballo.

Al quite Flores, que fué aplaudido.

Zurito chico se desmontó y Antonio Lobo acudió al quite.

El Francés volvió á picar y el caballo se desangró, terminando Zurito chico con otro pu-yazo.

Murió un caballo.

Avelino Blanco entró al cuarteo, dejando un buen par.

Palmas.

El toro estaba con facultades cuando entró Hornero, el cual metió los brazos, desprendiéndose instantáneamente las banderillas. Repitió con un par desigual, y Avelino colocó otro par abierto.

Calerito, de verde manzana con oro, empezó á pasar frente al 4, haciendo después que le corrieran el toro hasta los terrenos del 9 que era el peor lugar por lo que soplabá allí el viento. Mas resguardado hubiera estado en el sitio en que empezó. El

diestro dió siete pases altos, cinco de picadillo y uno con la derecha, y entrando desde cerca con los terrenos cambiados, pero sin llegar lo suficiente, arreó una estocada corta y delantera y otra ligeramente caída al volapié, que acabó con la vida del toro, sin que auxiliara el puntillero.

Ovación.

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—*Calvito*, núm. 1, negro zaino y bien puesto.

Salió natural.

Flores, con mucha gallardía, dió cuatro verónicas parando, y acabó con un ceñido recorte.

Muchas palmas.

Continuó toreando muy bien, y el bicho arremetió á Zurito chico y se salió suelto, intentando saltar por el 6 y rompiendo una tabla. Volvió á picar el propio Zurito, y Torero, que montaba un caballo medio muerto ya, arreó un picotazo y cayó.

Zurito chico sufrió otra talegada, acudiendo Flores al quite, terminando Pañero con otro porrazo.

Murió un caballo.

Negrón colocó medio par, saliendo perseguido de cerca.

Jiménez dejó otro palo en la paletilla derecha, y dobló Negrón con un par entero algo desigual, cuadrando bien.

Palmas.

Por último, pareó Jiménez, colocando un par al cuarteo, y sonaron los clarines para la última suerte.

Flores, que vestía como su compañero Calerito, de verde manzana con oro, toreó desde cerca, confiándose demasiado en ocasiones, ni contar con que el huésped se las traía, como lo demostró, buscándole una vez con demasiada asiduidad y ajustándose bien al cuerpo, bajo los vuelcillos de la muleta. No se arredró por eso Flores que, al partir de este momento, se dejó ayudar y, después de cuatro pases cambiados, tres altos, en el último de los cuales sufrió el mencionado achuchón con la derecha y cinco naturales, entró á herir denodadamente en terrenos del 6, empujando con bríos y soltando una estocada corta bien señalada.

Junto al 4, Flores se dispuso á entrar nuevamente, pero el toro hizo un extraño y el matador renunció al viaje. Por último, casi en el mismo lugar volvió á meterse con guapeza, y sacudió una estocada superior que derribó al bicho.

Ovación.

Tiempo, ocho minutos.

Tercero.—*Venterito*, núm. 32, negro, bragado, bien puesto y con una gran recomendación en cada cuerno.

Salió enterándose, ó mejor dicho, permitiendo que se enteraran, y Lobito, sin arredrarse ante el pomposo aspecto del portugués, dió tres verónicas y un recorte, resultando bueno el último lance.

Muchas palmas.

Zurito chico picó y rodó después de algún rato.

Al quite, Lobito.

Talegada del Rubio y quite de Calero.

Pañero se reclinó en la madre Tierra, y Flores entró al alivio con lujo.

El bicho, moviendo á los caballos como si fueran plumas, lanzó al Rubio á las nubes, picando el mismo después para recibir un golpazo de los de muestra.

El toro era bravo y acudió desde lejos y con brutal empuje.

Los picadores le miraban desde lejos recontándose las costillas.

Pañero arreó un picotazo en la tabla del pescuezo y cayó, esta vez de rodillas.

Murieron tres caballos.

El veterano Jeromo, luciendo los arreos de sus mejores días, entró al cuarteo y dejó medio par.

Eduardo Vega se pasó en falso por que darse el bicho, y dejó un par reunido algo delantero cuarteando.

Un torero, que vestía de bargueño antiguo, fué achuchado sin consecuencias.

El toro tomó querencia á un caballo muerto, y como no había medio de sacarle de allí, entró Jeromo á la media vuelta y acabó con un par.

Antonio Lobo, que vestía de plomo y oro, contó con la venia del presidente y se fué hacia el toro con mucho pundonor, es verdad, pero dándose cuenta de lo importante que era aquello que tenía enfrente.

Esto fué la causa de la indecisión que demostró al principio.

Toreó sobre tablas del 4 y después de un pase de pecho con la derecha, once con la misma mano, y uno alto, en el que sufrió una colada, volvió el toro á su primitiva querencia, intentando inutilmente Calero sacarlo de allí, á pesar de sus hábiles capotazos.

Entró Lobito en suerte natural para sacudir un pinchazo en hueso, y después de algunos pases más recibir el primer aviso.

Calerito y Flores, bregando admirablemente, se lo hacían todo, pero el bicho no salía de junto al caballo, concretándose el matador á permanecer con la muleta plegada, como si más que lidiador fuera un curioso.

Por fin, aprovechando la ocasión en que el toro no le veía, largó un pinchazo sin soltar, y otro después en la paletilla, y luego una estocada de travesía, y á continuación un pinchazo entrando por detrás, cosa nunca vista.

El toro dió una arrancada, y después el matador arreó otro pinchazo sin soltar, y llegó el segundo aviso, y entró Lobo desde lejos para soltar un nuevo pinchazo en lo duro, escupiendo la res el arma, y otro en seguida, abandonando la muleta y saltando precipitadamente por el 1 y, por último, metió un estoconazo en tablas del mismo tendido, y el toro dobló en el lugar de su querencia, oyendo Lobito palmas de chufia y pitos.

Tiempo, quince minutos.

Cuarto.—*Paragüerito*, núm. 3, negro, bragado, excelente mozo y bien puesto.

Salió enterándose y corneó la valla del 9, haciendo retremblar el tablero.

Calerito dió cuatro verónicas, un farol, dos de frente por detrás y una navarra, siendo aplaudido.

Tachuela, que picaba por primera vez después de su percance, soportó un golpetazo junto á la puerta de Madrid, sucediéndole el Francés y Zurito chico, que perdieron, como el primero, sus respectivas monturas.

Calerito corrió muy bien al bicho á punta de capote, desde el 4 al 9. Palmas.

Torero picó sin caer del todo, y Francés puso una vara, en que apretó, reincidiendo para meter otro puyazo sin caer.

Murieron tres caballos.

El toro, que fué certero, llegó á banderillas sin llevar sangre en el morrillo.

Hornero clavó medio par cuarteando.

Avelino Blanco, entrando muy bien, puso un par bueno, que fué aplaudido.

Hornero dobló, dejando otro palitroque, y Avelino Blanco metió los brazos con desgracia, dejando otro palo junto á la oreja derecha de la res.

Hornero dejó otro medio par y sonaron los clarines.

Calerito se encaró con el buen mozo y empezó á torearle con habilidad, pues el bicho conservaba todas sus facultades.

Cogida de Calerito.

Después de cinco pases altos, uno cambiado por bajo y tres con la derecha, el matador, haciendo gala de una gran vergüenza, entró frente al 19, recto y á por palmas, sacudiendo una estocada entera, á un tiempo; pero el bicho le cogió en el centro de la suerte, volteándolo y lanzándolo al suelo con gran violencia. El desdichado matador sufrió una espantosa contracción en el suelo y se quedó encogido é inmóvil sobre el lado derecho, rodando el toro á su lado. Acudieron los asistentes, y entonces Calero se incorporó, pálido como la muerte, entregándose á los brazos de los que le levantaban, señalando al toro penosamente con un movimiento maquinal y dejando caer, al fin, la cabeza hacia atrás como si acabara de perder el sentido. La cogida fué emocionante, mucho más por el reciente suceso de Murcia.

El matador invirtió en su faena solo tres minutos. El público prorrumpió en plausos cuando se lo llevaban á la enfermería.

Quinto.—*Chilindro*, núm. 14, negro zaino, buen mozo y bien puesto.

Salió enterándose, y tumbó con estrépito á Tachuela, y arreó en seguida contra Torero, que fué lanzado con violencia al callejón, siendo retirado en seguida á la enfermería.

Zurito chico hizo retremblar el piso por efecto de una talegada que dió, y luego salió á gatas, perdiendo el caballo.

El toro, que era de gran poder, hizo rodar de nuevo á Zurito chico, y se cambió el tercio.

Murieron tres caballos.

Los matadores acudieron bien á los quites.

Jiménez se pasó una vez y colocó un par delantero.

Negrón puso un palitroque caído y se fué con el otro.

Jiménez metió otro par que á poco desca bella, y se terminó el tercio.

Flores empezó á defenderse muy bien, mostrándose valiente.

Dió ocho pases con la derecha y echándose el puño del estoque á la cara arreó por delante, metiendo un pinchazo en hueso y cayéndose el toro en el momento de arrancar sobre el matador. Este animal conservaba también todas sus facultades.

Flores entró bien frente al 10, cruzando como se debe y largó otro pinchazo en lo duro, arrancando y en seguida otro igual, siendo aplaudido.

Luego y frente al 9, entrando guapamente, con serenidad de torero hecho, largó una estocada contraria.

El toro, muy humillado, parecía próximo á caer y Flores aprovechó para descabellar; pero el bicho se arranco de súbito con toda su fiereza, obligándole á salir por pies.

Por último, después de dos intentos, tocó algo y el puntillero terminó la labor.

Ovación.

Tiempo, diez minutos.

Sexto.—*Charengo*, núm. 28, negro zaino y corto de cuerna.

Salió cuando ya era casi de noche.

Lobito dió cinco capotazos y un recorte.

Palmas, que se reprodujeron al dar Flores otros capotazos para fijar las patas de la res.

Zurito chico sufrió una costalada.

Al quite, con eficacia, Lobito.

Palmas.

Rubio puso una vara, y el bicho se le coló á Tachuela derribándole.

Rubio volvió á caer, y Zurito chico picó sin descender, sucediéndole otro tanto al Rubio.

Murieron tres caballos.

Eduardo Vega salió en falso y colocó un par al cuarteo.

Caralampio puso un par á las tinieblas y se tiro de cabeza al seno de la noche (léase callejón).

Jeromo cogió los palitroques y salió perseguido, declarándose joven en la carrera.

En todas las localidades empezaron á brillar luces de cerillas para alumbrar lo que iba pasando en el ruedo.

Eduardo Vega puso otro par entrando con valentía, y Jeromo dejó uno á la media vuelta.

Lobo no pudo entrar en función porque el presidente ordenó la salida de los manosos, en vista de que ya era completamente de noche.

La novillada terminó á las seis y cincuenta y cinco minutos.

A pesar de que durante la lidia del quinto toro se nos dijo que no era de gravedad el percance ocurrido á Calerito, terminada la novillada pasamos á la enfermería á enterarnos de lo que verdaderamente había acontecido a este diestro, y allí se nos facilitó el siguiente

PARTE FACULTATIVO

«Después de la lidia del cuarto toro, ha ingresado en esta enfermería el espada Joaquín Calero (*Calerito*), con una contusión de primer grado y erosiones en la región escapulo humeral derecha, lesión que le impide continuar la lidia.—*Doctor Bravo*».

APRECIACION

Ni el haber estreno de ganadería y presentación de un nuevo espada en esta plaza, ni aun el haber dejado tan buen sabor de boca, en la afición, el resultado de la corrida anterior, fueron bastantes alicientes para que una gran parte del público picara en el anzuelo y se decidiera a proveerse de billete para ir a presenciar la novillada de ayer.

Y á decir verdad, los que de tal modo pensaron no anduvieron desacertados al decidirse á tomar tal resolución, toda vez que la inmensa mayoría de los espectadores que concurren á la plaza, van con el anhelo y deseo de ver faenas artísticas y lucidas, y no de presenciar suertes en que más abunde el valor que el arte, y que llevan consigo emociones fuertes y que no levantan el entusiasmo y la alegría en los concurrentes y entusiastas admiradores de nuestra fiesta favorita.

Así, que como esto último no aconteció, desgraciadamente, ayer, y si en general, todo lo contrario, de ahí que repitamos, que no se equivocaron los que presentían el poco agradable resultado que había de dar la fiesta anunciada para ayer.

Don Victorino d'Avellar Froes, vecino de Alfeizirao (Portugal) y el cual, por primera vez jugaba sus reses en esta plaza, mandó para lidiarse ayer seis toros, magníficos ejemplares por su tipo, encornadura y estado de carnes y además con la edad reglamentaria, bien cumplida por algunos de ellos.

En una palabra: una corrida como de prueba y muestra, cosas ambas que nosotros hubiéramos querido que las guardase para cuando se le hubiera presentado ocasión de dar ganado para una corrida de toros en que tomaran parte diestros curtidos en las lides taurinas y de acreditado cartel; porque, en verdad, hacer la prueba con novilleros que no pueden, en general, presentar más títulos que sus buenos deseos y valentía, con esta clase de toreros no cabe la prueba, lo que se hace es llevarlos al precipicio, porque sabido se está que, como principiantes, aún no cuentan con los recursos y el saber necesarios para echar fuera, airoosamente, una corrida de la del peso de ayer.

Y esto, todos los que asistieron á la novillada lo dicen claramente y sin ambages ni rodeos de ninguna clase.

Los seis toros que, como anteriormente decimos, fueron de tipo y bien colocados de defensas, hicieron buena pelea con los jinetes, á los cuales acometieron con sequedad y poder.

A los otros tercios llegaron quedados, por el mucho peso que romanearon, pero conservando facultades y haciendo *broncamente* las acometidas.

Esto fué lo que, en síntesis, fueron los toros de la ganadería portuguesa que por primera vez pisaron el redondel de esta plaza.

Y ahora pasemos á decir algo de lo que con ellos hicieron los diestros.

Calerito, que hacía algún tiempo no pisaba las arenas de este circo taurino, vino ayer tarde con deseos de conquistar aplausos, y á fe que los consiguió y hubiera cosechado bastantes más, á no ser por el desgraciado percance que sufrió en la muerte del cuarto toro.

Al primer bicho de la novillada lo toreó con algún despego y sin aguantarlo en la muleta, y tras una estocada corta y delantera, sin meterse, dió cuatro pases más por alto, y arrancando entonces con guapeza le atizó una honda ligeramente caída, con la que le echó á rodar, escuchando muchas palmas, que llegaron á convertirse en ovación.

Al toro cuarto, que había infundido mucho respeto al peonaje, lo toreó solo, desde cerca y con valentía, y una vez que lo puso en condiciones, le dió una superior estocada á un tiempo, siendo cogido y campaneado aparatosamente, cayendo el toro muerto segundos antes de que el diestro cayera al suelo, iniciándose los aplausos que cesaron al ver al torero conducido por los asistencias á la enfermería.

En la brega y quites estuvo muy oportuno y trabajador, siendo muy aplaudido.

Flores también traía buenos deseos, y, efectivamente, trabajó bastante, y en más de una ocasión consiguió que le aplaudiera la concurrencia.

Al toro segundo lo pasó desde cerca, pero sin dejarlo llegar ni aguantarlo con la muleta, y tras una corta bien señalada, logró igualarlo delante de los tableros del 4, y entrando con rectitud al volapié, le recetó una buena estocada, con la que lo echó á rodar, siendo ovacionado.

Al quinto toro lo pasó desde cerca y con valentía, y después de pincharle tres veces tocando en lo duro, y una estocada honda y contraria entrando con fe en terrenos del 9, tocó algo al intentar por tres veces el descabello, doblando el bicho y despenándolo el puntillero.

También el matador en la muerte de este toro escuchó palmas.

Lanceando de capa, en la brega y quites, escuchó aplausos.

Lobito fué un lunar en la corrida.

Al tercer toro le dió mal algunos muletazos; le pinchó á la media vuelta y á la querencia de un caballo muerto infinidad de veces; escuchó dos avisos, y por fin dió un sablazo y se acabó.

De su faena en el último nos libró la *diosa noche*, saliendo los cabestros para llevarse al bicho, sin que el matador tuviera que hacer uso de las armas torcidas.

De los demás, diremos que ninguno de los picadores se distinguieron castigando, y que Avelino Blanco y algún otro pusieron algunos pares aceptables.

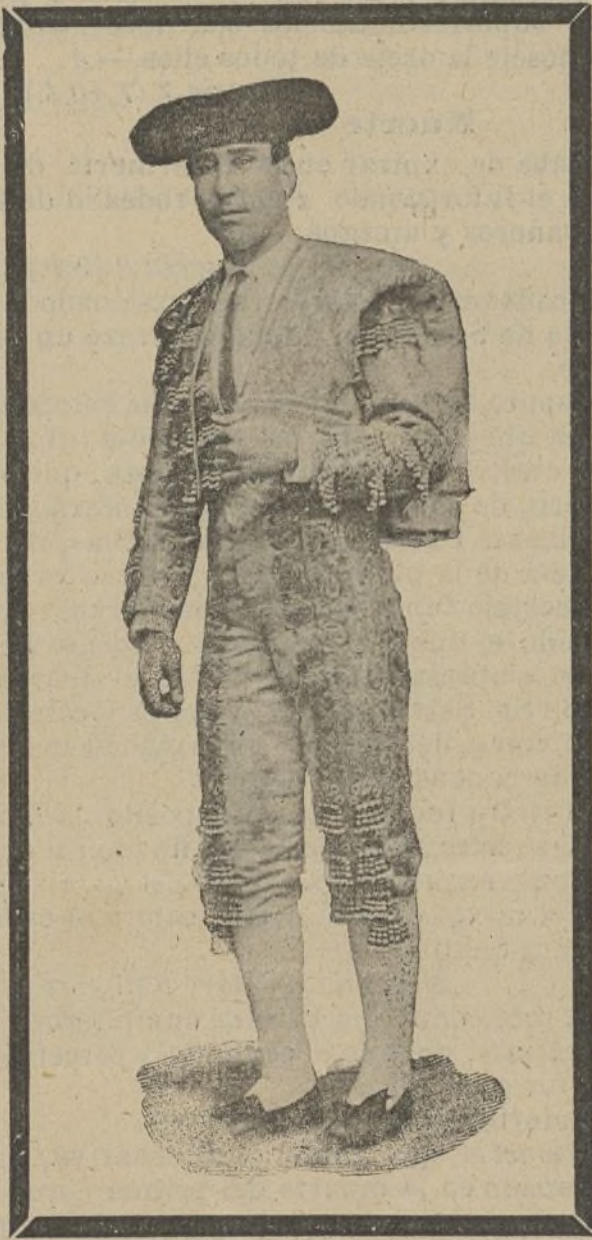
La tarde fué de las que corría viento.

La presidencia, bien.

JUAN DE INVIERNO

¡PEPETE!

La muerte debía ser piadosa con la juventud, y con la juventud, heroica sobre todo, pasando de largo, y dejándola conquistar su gloria.



El desventurado Pepete iba á la conquista de una gloria y de una posición social. Confía en sus bríos, tenía la seguridad de su valor, y en sus sueños de triunfo, no había aparecido jamás la silueta de ese cuerno trágico que acabó con su vida.

Iba á sustituir á Bombita, en Murcia, en plena feria, en pleno sol, en plena alegría;

los toros anunciados no eran de los que arrojan sobre su casta negros timbres de lúgubre fama; su compañero era Machaquito, ese torero pletórico de sangre, simpático, nervioso, bullidor.

Ni una nube en el cielo, ni una sombra en el corazón, ¿qué más dicha?

Después del triunfo y los aplausos, volvería á esperarle el tren, amigo cariñoso que, escupiendo por el colmillo y lanzando humo de fatuidad, le llevaría donde quisiera, donde le esperaran otras horas felices.

Así llegó el momento. La multitud de siempre, no perversa, sino saturada de vida y entusiasmo, llenaba el circo y esperaba emociones; pero emociones de esas que amenazan y se van sin sangre, la que produce el cuerno al resbalar por el golpe de oro de una chaquetilla; la que produce la caída aparatosa de un picador ó ese momento de expectación cerrada en que el matador, después de una faena muy vistosa, lia y se dispone á estrecharse con la res...

Acababa de extinguirse la nota aguda del clarín; se abrió la puerta roja y apareció *Estudiante*, un toro negro, buen mozo y recogido de cuerna. Movieronse los peones buscando el medio de largar el primer capotazo; los picadores se fueron al encuentro del bicho, que era bravo y que arremetió contra el primero que se puso en suerte; y los minutos ya contados, pasaban dejando que Pepete, lleno de vida, llevara á cabo sus gentilezas últimas.

De pronto, á la salida de un puyazo, el toro ve al diestro que le espera para llevarse del terreno del picador y se lanza sobre él, instrumento de la fatalidad, y lo derriba, y antes de que nadie acuda, hunde en la ingle carnosa el punzante cuerno y brota la sangre en copioso raudal y el espanto de la misma muerte hace levantarse al que ya no es de los vivos, y el dolor se hace voz y las lágrimas y toda la expresión de una tremenda agonía se funde en dos palabras únicas que son el adiós á la vida, el adiós á la esperanza que le abandona; frases de concisión terrible, que son el último suspiro del espíritu que se va.

—¡Estoy muerto!

¡Pobre Pepete! Allí está sobre la cama de operaciones, guardando extraña analogía con aquel otro lidiador famoso que se llamó *Espartaco*. Un cuarto de hora, un primer toro, una contracción; un leve espacio entre el paseo, celebrado con músicas y palmas, y la muerte desnuda y cruel; los corazones fuertes, como el suyo, desmayan junto al lecho funerario. Allí no hay ya sino oraciones y lágrimas.

Los colores se han retirado del frío semblante; la boca, muda para siempre, se ha cerrado sobre aquellas dos palabras; los vidriosos ojos entornados parecen despedir todavía un reflejo de luz que responde á la luz de los cirios. ¡Pobre Pepete!

Hay alias funestos que se debieran respetar, sobre todo cuando los que lo han llevado cayeron prematuramente en la tumba, víctimas de la misma clase de muerte. José Rodríguez (Pepete), el primero, el de Córdoba murió trágicamente como se sabe en la plaza de Madrid; José Rodríguez (Pepete) el de Cádiz, aquel mozo de tantos arreos, que compartió los aplausos con Bonarillo y con Reverte, sucumbió del mismo modo en Fitero; José Claro, el Pepete de hoy, ha sostenido en Murcia la negra tradición de su remoquete.

Pepete, el ídolo de la Puerta de la Carne, en Sevilla, llamó la atención en Madrid como matador de novillos, cuando se presentó en nuestra plaza, toreando con muchos, Bienvenida entre ellos, y disputándose su puesto brillante á fuerza de dar el corazón en cada faena y en cada incidente de la lidia.

Recibió la alternativa de manos de Bonarillo, en su ciudad natal, Sevilla, en Septiembre de 1905 y la confirmó en Madrid al año siguiente en una corrida de Beneficencia, en que su modo de torear, por todo extremo valeroso y algo deficiente, sugirió á

los aficionados los más tristes pronósticos. ¡Ese es de los toros!, decían, y el tiempo, por desgracia, se ha encargado de demostrar que tenían razón.

Toreó en Méjico, siendo tal su debut, que muchos periódicos de aquella república creyeron descubrir en él al que llegaba a sustituir a Montes, que era uno de los ídolos de aquella afición. Después toreó, allí, con varia fortuna, prevaleciendo los éxitos sobre las malas tardes.

Pepete sufrió varias cogidas, siendo quizá las dos más raves, las que tuvo en Madrid, una de ellas ocasionada por un toro de Biencinto, y que por cierto fué la última herida que curó el doctor Castillo, de inolvidable recordación.

En el año presente había toreado 23 corridas, y le faltaban 5 para dar por terminados sus compromisos.

¡Descanse en paz el infortunado torero!

En Carabanchel

Becerrada organizada por los industriales del Rastro, verificada ayer en la plaza de "Vista Alegre".

Verificado el paseo por los pocos individuos que componían las cuadrillas, cuarenta y seis en total sin contar el servicio de plaza, hizo el despejo, montado en hermosa jaca, el niño Fulgencio Rodríguez, procediéndose inmediatamente a la lidia de seis becerretes que, como en todas estas fiestas, divertieron en grande por el sinnúmero de coscorriones, encontronazos y achuchones que dieron, no teniendo nada que anotar respecto a las espadas, pues hubo competencia sobre quien lo hacía peor.

Lo único digno de mención fué un par de las cortas y de lujo, puestas donde los hombres, por Pedro Lara.

El rejoneador ciclista, Emilio Palacios, bien, y mejor la serie tancredil.

Y mientras tanto, Limiñana y Carbonero sudando la gorda toda la tarde, poniendo las cosas en orden y bregando más que en una tarde en que se dan negras.

Hasta otra.

JUSEPE.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Bayona 4 (10 n.)

Los toros de Guadalest fueron bravos.

Vicente Pastor, muy valiente y breve en la muerte de sus toros.

Cocherito, bien en el segundo, y superior en el cuarto y sexto.—L.

Sanlúcar de Barrameda 4 (9,50 n.)

Los toros de Miura cumplieron y mataron diez caballos.

Flores quedó regularmente en la muerte de sus toros.

Peribáñez, muy bien en los suyos.

Celita y Zapaterito cumplieron.—C.

Palencia 4 (9,45 n.)

Cogida de Formalito.

Los toros de Tertuliano fueron bravos.

Pulquita estuvo desgraciado en la muerte de sus toros.

Formalito, más desgraciado aún, siendo cogido, ingresando en la enfermería con varias contusiones.—C.

Aranjuez 5 (7 t.)

Los cuatro toros primeros, que eran de Bueno, fueron bravitos; y los dos últimos, de Carreros, fueron mansurrones.

Entre todos mataron siete caballos.

Mazzantinito, que mató los cuatro primeros, tuvo una gran tarde.

Al primero y segundo los toreó con valentía y superiormente, matándolos de dos buenas estocadas que le valieron dos grandes ovaciones.

Al tercero lo pasó a dos dedos de los pitones, y tan cerca y ajustándose tanto se metió a herir, que al darle una gran estocada fué volteado, rodando el toro y el diestro; el primero para ser arrastrado por las mulillas, y el segundo para escuchar palmas.

Al cuarto, después de un pinchazo y una estocada, lo descabelló al segundo intento.

Al tercer toro le puso tres pares de banderillas superiores, siendo objeto de otras tantas ovaciones.

Gabardito, en los dos últimos estuvo muy valiente, dando el quiebro de rodillas y banderilleando con las cortas.

Matando, cumplió.—C.

Lisboa 5 (7 t.)

Los toros de Silva fueron buenos.

Relampaguito, muy bien toreando y matando.—X.

Ponferrada 4 (7 t.)

Los toros de Coquilla cumplieron.

Chiquito de Begoña, bien toreando y matando, siendo ovacionado.—C.

Grijuelo 6 (7 t.)

Los toros de Buenabarba fueron bravos y mataron seis caballos.

Mariano Merino y el *Aragónés*, fueron aplaudidos toreando y matando.—G.

Murcia 7 (6,45 t.)

Gran cogida de Pepete

Con regular entrada se verificó la corrida, lidiándose toros de Parladé por *Machaquito* y *Pepete*, éste en sustitución de *Bombita*.

Los toros fueron bravos.

En el primer bicho, que fué bravo y seco, al terminar *Pepete* un quite fué derribado, haciendo rápidamente por él el cornúpeto, metiéndole la cabeza e infiriéndole una cornada, viéndose desaparecer el asta en el cuerpo del infortunado diestro, el que al tratar de incorporarse cayó desplomado, siendo conducido a la enfermería en brazos de su mozo de estoque y varios asistentes.

Allí se le pudo apreciar por los médicos que *Pepete* tenía una enorme herida de veintiseis centímetros situada en la ingle derecha y en igual dirección del pliegue de la misma, produciéndose en ella una gran hemorragia, la cual combatieron haciendo los debidos ligamentos en la vena safena, que estaba completamente rota.

En seguida y para calmar los dolores y evitar el colapso, se administraron al herido inyecciones de cafeína.

Poco después se administraron al paciente los Santos Sacramentos.

Mientras tanto, la corrida continuó, teniendo *Machaquito* una gran tarde, pues mató superiormente los seis toros, concediéndosele la oreja de todos ellos.—A.

Murcia 7 (7,10 t.)

Muerte de Pepete.

Acaba de expirar en la enfermería de la plaza el infortunado *Pepete*, rodeado de sus compañeros y amigos.—A.

Murcia 8 (2 t.)

El cadáver de *Pepete* fué trasladado a la iglesia de San Juan, donde se le rezó un responso.

Después se organizó el entierro, colocando la caja que encerraba los restos del infortunado diestro en una lujosa carroza, que iba cubierta de coronas de *Bombita*, *Machaquito*, Vicente Pastor, de las cuadrillas, de la empresa de la plaza de toros y otras varias.

El cortejo fúnebre se puso en marcha, presidiendo el duelo *Machaquito*, Vicente Pastor, el empresario de la plaza, el teniente alcalde Sr. Salvat y los revisteros locales.

Las cintas del féretro las llevaban individuos de la cuadrilla.

El féretro fué llevado al depósito judicial donde se hará la autopsia al finado diestro, y después se procederá al embalsamamiento.

En el mixto de esta noche saldrá el cadáver para Sevilla.—A.

Miranda de Ebro 8 (6,15 t.)

Los toros de Pablo Escolar cumplieron.

Cocherito, bien en el segundo y tercero, y superior en el quinto.

Banderilleando fué aplaudido.

Ostioncito, que tomó la alternativa, fué ovacionado en la muerte del primero, quedó regular en la del cuarto, y en el último cumplió bien.

Banderilleando este toro fué ovacionado.—C.

Murcia, 8 (6,30 t.)

Los toros de Teodoro Valle cinco cumplieron y el cuarto fué fogueado.

Machaquito, superior en el primero y

quinto, de los que se le concedió la oreja, y regular en el tercero.

Vicente Pastor fué muy aplaudido en el segundo, muy valiente en el cuarto, del que se le dió la oreja y bien en el último.

Los dos matadores banderillearon el quinto, escuchando palmas.—A.

Barbastro 8 (6 t.)

Los toros fueron mansurrones, siendo fogueado el cuarto, y retirado por manso el quinto.

Al salir el sustituto cayó un fuerte chubasco, suspendiéndose la corrida.

Bombita chico, mediano en el primero y regular en el tercero.

Pazos, superior en el segundo y regular en el cuarto.—C.

Iruñ, 8 (8 n.)

Los toros de Gavira fueron buenos.

Eusebio Fuentes, bien en el primero y segundo, y superior en el tercero y cuarto.—E.

Bilbao, 8 (6,30 t.)

Los toros de Sánchez fueron regulares.

Agujetas (hijo), bien en sus dos toros, siendo aplaudido.

Lecumberri, muy valiente en el segundo y regular en el último.—X.

NOTICIAS

Madrid.—El domingo próximo se verificará en esta plaza la 13.ª corrida de abono, lidiándose en ella seis toros de D. Pablo Benjumea, que serán estoqueados por *Regaterín*, Gaona y *Chiquito de Begoña*, que alternará por primera vez en esta plaza, matando el primer toro.

Morata de Tajuña.—Hoy, con motivo de las fiestas, se verificará en esta plaza una novillada, en la que estoqueará dos toros el espada *Rondeño*.

Aravaca.—Hoy, y pasado mañana domingo, se darán en esta población dos novilladas, en las que tomarán parte los espadas *Chico de Lavapiés* y *Lesaca chico*.

Trujillo.—El día 15 del actual, y con motivo de la feria y fiestas, se dará en esta plaza una corrida de toros, en la que tomarán parte los matadores *Machaquito* y *Manolete*.

Loeches.—El domingo próximo, con motivo de las fiestas, se dará en este pueblo una novillada, cuya dirección correrá a cargo de *Minuto chico*.

Olot.—Hoy, y el domingo próximo, se verificarán en esta plaza dos novilladas, en las que estoquearán toros navarros los espadas *Gordet* y *Martinito*.

Torrelaguna.—Los días 12 y 13 del actual se darán en esta población dos novilladas, estando encargados de estoquear las reses, los espadas *Moni* y Ricardo Fernández.

Aranda de Duero.—En las corridas que el 12 y 13 de los corrientes se darán en esta plaza, estoquearán en cada una de ellas seis toros de D. Mariano Torres y de D. Pablo Escorial, los matadores Fermín Muñoz (*Corchato*) y Rufino San Vicente (*Chiquito de Begoña*).

Agujetas, hijo.—Este valiente matador de novillos-toros, toreará mañana y pasado en Alcañiz, y el 14 y 15 en Jerez de la Frontera.

Tarifa.—Ayer y hoy deberán celebrarse en esta plaza dos novilladas, en las que estoquearán reses de D. Marcos Núñez, los espadas *Pepete chico* y *Rerre chico*.